**EL DESTINO.**

Esa fuerza desconocida y sobrenatural, superior a todas las personas, que dicta tu futuro, todo lo que va ocurrir, que guía tu vida, que jamás sabremos si existe o si fue una mera forma de aliviar nuestra pena por las malas decisiones que tomamos día a día. Llámalo hado, sino, fátum, al fin y al cabo, el **destino**.

Innumerables escritores, filósofos, pensadores, poetas, etc, han expuesto su opinión al respecto en sus obras, desde siglos antes de Cristo hasta la actualidad, tanto a favor como en contra.Miguel de Cervantes, Pablo Neruda, Schopenhauer, Homero, William Ernest Henley, Platón, Camilo José Cela, y una interminable lista de nombres han mencionado esta “fuerza”. ¿Por qué despierta tantísima curiosidad? Creo que es una respuesta bastante genérica, pero opino que debido a su desconocimiento. Los humanos somos seres racionales, nos hacemos miles de preguntas a lo largo de nuestra vida, es normal que nos replanteemos algo que no conocemos con certeza.

Puestos a pensar, ¿quién fue la primera persona que dijo que el destino existía? ¿por qué si es un misterio tiene nombre y definición? Ahí es donde brota mi escepticismo, si una persona se lo inventó, ¿existirá o solo será la creación de alguien, que ha ido pasando de generación en generación?

Aunque no hay muchas evidencias que lo corrobore, las religiones han sido la principal fuente de información acerca del destino, desde la **predestinación** por parte de los calvinistas, el **karma** del hinduismo, la **Providencia o Gracia** de los católicos, el **Tao** del confucianismo chino, incluso en la antigua Grecia el destino se llamó “**Ananké**” y fue personificado por la diosa **Moira** (o Fatum en la mitología romana). Todos tienen en común una cosa: creen en éste supuesto “destino” de maneras similares a la vez que completamente diferentes. La religión afirma que el destino fue creado por Dios o Dioses, y que por lo tanto es imposible alterarlo.

La filosofía no se quedó atrás, y los filósofos reflexionaron sobre la teoría de la **causalidad**, “toda acción conlleva una reacción, nada existe por azar y nada se crea de la nada”. La teoría es tan amplia, puesto que se tendrían que estudiar todas y cada una de las causas de estas alteraciones del destino (algunas imperceptibles, si se combinan varias causas que se anulen), que jamás ha sido posible conocerla al completo, siempre queda cierta “laguna de conocimiento”. Por eso, entienden distintos conceptos sobre el destino. Por ejemplo, **Voltaire** habla claramente del destino: «O el mundo subsiste por sus leyes físicas, o un Ser Supremo lo creó según sus leyes supremas. En un caso y en otro, sus leyes son inmutables, los perales no producirán nunca manzanas. Si el hombre pudiera desarreglar el destino de una mosca, podría también desarreglar el destino de las demás moscas, el de los otros animales, el de los hombres y el de toda la Naturaleza; entonces el hombre sería más poderoso que Dios».

Por otro lado, la literatura también se vio envuelta por el carácter del destino. William Shakespeare escribió “ el destino es el que baraja las cartas, pero nosotros somos los que jugamos”, básicamente dice que el destino lo creamos nosotros con nuestras acciones, quizás se podría interpretar de la siguiente manera: puede haber algo o alguien que intente conducir los hilos de tu vida, pero tú eres quien los tensa o afloja. Antonio Machado escribió un verso realmente famoso que también habla sobre el destino: “caminante no hay camino, se hace el camino al andar”, no hay un destino, tú eres el que lo escribe.

Asimismo, todas estas influencias históricas han podido llegar a inculcarnos ciertas creencias, que se reflejan fácilmente en una encuesta que hice con 33 personas, donde 12 afirmaron que no creían en el destino y 21 lo hacían, pero cuando les pregunté por qué, nadie pudo dar una respuesta concreta. “Creo en el destino porque sí, las cosas no pasan así, de la nada”, “pues para mí el destino es algo que quizás esté pero se puede alterar”, o “no, el destino es para convencernos de que nuestros errores a largo plazo quizá no estén tan mal”.

Desde mi punto de vista, el mundo es más sencillo de lo que creemos, solamente tendemos a complicarnos porque la sencillez nos inquieta. Es más fácil asimilar que todos tus errores se solucionarán después porque es el funcionamiento del destino, antes que pensar que tus errores son fallos que se podrían haber hecho mejor pero no fue así. Creo en las casualidades, a veces dices lo correcto en el momento correcto y es por puro azar, a veces nos equivocamos, y no tiene nada de malo. Me enorgullezco de los errores que cometo, de las personas que conocí sin planearlo, aunque en ocasiones yo también me planteo esas situaciones de “¿qué hubiera pasado si hubiera dicho…?” Pero si no lo dije, mi oportunidad se fue. La vida es un tren, a veces se te pasan algunas paradas, y al final siempre llegas a la otra estación, que cuesta asimilarlo, pero es la muerte. Para mí, ese el único destino real que existe, lo único que está escrito en esta vida es la muerte. Incluso me parece frustrante la idea de caminar por la vida pensando que hagas lo que hagas, todo está ya estructurado. Como escribió William Ernest Henley en el poema Invictus: “Soy el amo de mi destino, soy el capitán de mi alma.”